

365/3/10



NUEVA CULTURA

POR EL FRENTE POPULAR



Reman
GRAN CORRIDA

**DEL 16 DE FEBRERO
SI EL TIEMPO NO LO IMPIDE Y
CON PERMISO DE LA AUTORIDAD**

Ayuntamiento de Madrid

TESTIGOS NEGROS DE NUESTROS TIEMPOS



Cristo a los otros ladrones: «No os importe un sacrificio más, hijos míos porque en verdad os digo que el día 17 estaréis conmigo en el reino de los cielos»

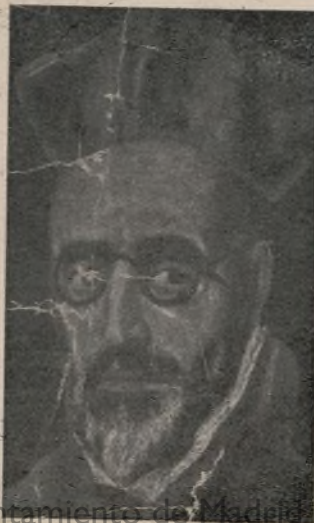
Salazar Alonso, gran tribuno de la República Española, es el hombre más honrado de toda España (quien se considere postergado que reclame). Es el primer caso en nuestra historia, en que los señores diputados, reunidos en sesión de Cortes, proclaman oficialmente, sin que nadie lo pida, la honorabilidad de un ciudadano



Stawski, famoso financiero francés que ha enviado una calurosa y entusiasta adhesión a los gobernantes españoles del último bienio



El ilustre comandante Doval, gran patriota que con sus profundos conocimientos técnicos contribuyó en gran parte a reprimir el movimiento revolucionario de Asturias.



Ayuntamiento de Madrid



Calvo Sotelo, joven firme puntal de la rumbada monárquica



El cardenal Niño de Guevara, consejero de Felipe-III y Gran Inquisidor que fué de las Españas, cuyo centenario se celebra en breve.

INSTANTANEA DE LA ACTUALIDAD GRAFICA



El HO
LENSIS
ha pedi
adidura
chas, al
de prim
los dest
entrevi
informa
«—Si,
to porq
quiridos
dad que
vernicol
soy má
los que
que jal
los que
de Esp
Los Rey
Felipe
Hostia
chos cl
element
tro país
minieron
dera T
de que
vir pon
de Rom
ocurrir
mismo
gan us
que all
tentam
quilida
un der
a su
mas ef
los tie
ahora
con en
demago
se...»
La C
Derech
caso.

EL HOMO NEANDERTHA-
LENSIS, que, según noticias,
ha pedido ingreso en la can-
didatura del Bloque de Dere-
chas, alegando sus cerechos
de primogenitura para regir
los destinos del país. En una
entrevista ha declarado a los
informadores:

«—Si, señores; me presen-
to porque tengo derechos ad-
quiridos de mayor antigüe-
dad que ningún otro. El ca-
pnicola auténtico soy yo;
soy más tradicionalista que
los que no hacen otra cosa
que jalear los hechos funes-
tos que han labrado la ruina
de España: la Reconquista,
Los Reyes Católicos, Colón,
Felipe II, la Inquisición, La
Hostia y don Carlos, son he-
chos claros de ingerencia de
elementos extraños en nues-
tro país; hechos aciagos que
minieron a empañar la verda-
dera Tradición española. Des-
de que España se dejó diri-
gir por los manejos turbios
de Roma, ya sabía yo lo que
ocurriría: de esto al comu-
nismo sólo hay un paso... Di-
gan ustedes a los electores
que allá por mis tiempos, in-
ventamos el término «tran-
quilidad», que no es más que
un derivado de «tranca», que
a su vez, era el argumento
más eficaz de orden en aque-
llos tiempos heroicos, y que
ahora vengo a ofrecer al país
con ertera sinceridad y sin
demagogia de ninguna cla-
se...»

La Comisión del Bloque de
Derechas está estudiando el
caso.



El sueño electoral de las derechas.



—Deme el voto, ca-
ballero.

—¡Fuera, chusma
escocada!

—¡Es por España!

—No quiero; que
tras chuparme el di-
nero, la tenéis cruci-
ficada.

jove
e la
marq



Ayuntamiento de Madrid

D. José María Gil Robles, el jefe castizo y español, en sus tiempos de aprendizaje en la «Escuela de Gobernantes». Nuestras fotos recogen dos momentos de la suerte y el momento de recibir la alternativa de manos del mismísimo Padre Santo

Recientemente, sufrió D. José María una grave cogida, primera de la temporada, al intentar lidiar al toro «Portela». El diestro, ya convaleciente, se prepara ahora para la Corrida de Gala del 16 del corriente. Se teme un funesto desenlace



A por los trescientos.



HISTORIA DE ESPAÑA

YO TE ALUMBRO
PENINSULA O HUESO,
MERCEDARIA DESCALZA INSENSIBLE,
PREFERIDA DE DIOS, MOLE SECA,
PAN DURO,
DESVAN DE LA INTOLERANCIA,
DUQUESA ELECTORERA,
PUCHERO HEDIONDO,
FRAILE Y PIOJOS PARA NIÑOS,
FRIO SIN ALMA,
TORPE COMO LOS ASNOS,
EXTASIDA DE SEXO,
DE MIGAJAS ENRIQUECIDA
Y PIRATA SEÑORIL.
YO TE ALUMBRO Y TE MIRO
A LA HORA EN QUE LAS TINIEBLAS DE LA
TIERRA
TRATAN DE IMPONERNOS TU SINO TRISTE,
COMO UN POMPOSO FUNERAL PERMANENTE
SOBRE EL TORO ESPAÑOL EMBRAVECIDO.

JORGE NOPAL

ENERO 1936

Ayuntamiento de Madrid

MANIFIESTO ELECTORAL DE "NUEVA CULTURA"

Creemos necesario aclararlo. Una vez más por cada ocasión en que los acontecimientos obliguen a concretar nuestra acción.

Y esta vez los acontecimientos lo exigen como nunca. Porque **CULTURA** es acción en el tiempo que empujan los hombres: conjugación. Y cada vez —lo que desde nuestro nacimiento intentamos— hay que conjugar un tiempo distinto del mismo verbo.

En la España de hoy, en medio de la noble sangre sin tasa derramada por sus campos, sus barrancadas y por el empedrado o asfalto de sus calles; en medio de la inmoralidad pública, del cinismo e impunismo oficiales que se encaraman en las jerarquías responsables de la República, los intelectuales salimos luchando en **DEFENSA DE LA CULTURA** y de sus valores éticos, por una **NUEVA CULTURA**, que es tanto como decir por una nueva España, por una nueva humanidad por encima de las fronteras.

Nuestra **NUEVA CULTURA** busca, en primer término, encontrar y definir el punto de referencia necesario, la piedra angular de la Sociedad: el **HOMBRE**. Si alguna servidumbre nos impone —vis a vis a cualquier falaz independencia o subrepticia servidumbre— es la servidumbre al hombre en lo que de esencial tiene: su **CONDICION HUMANA**. Y no reconocemos ningún interés que no sea el interés humano —aglutinante de auténticos valores y nacionalidades— ni ningún derecho que no sea el derecho a la vida, ni leyes ni política que no precipiten estos desarrollos categóricos. Y nos levantamos contra todos los mitos —chauvinistas, sociales, políticos, confesionales— que ensombrecen y obstruyen el perfil noble del camino hacia la Cultura, por la emancipación del Hombre, por la dignificación del Hombre, del Hombre por el Hombre mismo, por lo que en sí encierra de finalidad suprema.

Y no es esto una pretensión veleidosa; nada hemos inventado, ni algún filtro, fórmula o secreto poseemos, ni estamos solos en el camino que seguimos. Hombres eminentes de todas latitudes han redescubierto en París —Congreso de los Escritores en Defensa de la Cultura— al **HOMBRE**: nuevo humanismo en la nueva era que empieza. Nosotros, siguiendo las huellas de estos hombres, cargados de espíritu y experiencia humanas, tratamos de concretar en España sus acuerdos, realizar en lo concreto lo que se planteó en general como válido para todos; tratamos de cumplir la parte que nos toca y es esto: a través de la lucha en Defensa de nuestra Cultura ibérica, redescubrir nuestro **Hombre**, escondido bajo arqueológicos andrajos que despistan, hundido en la incultura, fanatismo y opresión cuando no raptado en los presidios seculares; aglutinar alrededor del histórico Congreso, los esfuerzos de lucha antifascista, antireaccionaria de los intelectuales que aun no han dejado de serlo; unificar la lucha contra el enemigo común, y al mismo tiempo los esfuerzos para salvar nuestra mejor herencia cultural del pasado e imprimir a la cultura del presente un movimiento vital y humano hacia adelante, hacia nuevas formas de expresión y contenido.

Por eso el tomar posición en la próxima contienda electoral, donde se ventilan graves cuestiones de convivencia, no significa ceder en nuestra idea por servidumbre a una circunstancia efímera del correr del tiempo, sino misión esencial y específica en circunstancias particulares: ayudar a la entraña viva de la **CULTURA** —materia prima: pueblo— a soltarse del yugo secular que la atenaza.

Actores, y no meros espectadores queremos ser, influir en las cosas desde dentro mismo de su proceso vivo. Porque ahora más que nunca necesitamos gritar lo que pensamos, lo que entendemos por **CULTURA**: un sentido poco corriente en la España intelectual divorciada de **SU** pueblo, y no por lo que a primera vista —de tópico— pudiera creerse, sino por aquello en que jamás se piensa: la tremenda, antigua y compleja amplitud del término, que se traspone ahora al de **CULTIVO** hasta en su más elemental y primario sentido. El labrador, el obrero, el hombre de la mina, el artesano son también fenómenos cargados de **EXPERIENCIA** humana que viven y suenan en el ritmo histórico de la Cultura.

Ya estamos en la calle, junto con los demás hombres de la calle, con nuestro cartel de lucha por el **FRENTE POPULAR**. Ahora, como todos los demás, los intelectuales presentamos, también, nuestras reivindicaciones:

C U L T U R A T R A D I C I O N A L

La inminente contienda política es algo más que una mera lucha de partidos; es —conseguida la victoria de una de las partes— el asentamiento de cualquiera de las dos fuerzas irreconciliables, que traen a la vida española un programa totalitario, y el deseo de modelar esta vida de cada uno de los españoles, ateniéndose a premisas impuestas. Es el asentamiento de una manera de vivir dentro de un cuadro cultural organizado.

Llamemos a las cosas por sus nombres momentáneos: Bloque nacional. Frente Popular. He aquí las dos fuerzas en pugna. La cultura, esa labor eminentemente humana a pesar de todo, espera también sus consecuencias. ¿Eminentemente humana? Cultura tradicional, dicen los otros. Y tradicional —es peligroso el desdenarla— irradia aún, asume toda la pesantez coercitiva de los complejos. ¿Es el Frente Popular enemigo de lo tradicional? ¿Qué es la tradición? La tradición española será el pasado de los españoles. Como tal pasado, los españoles somos el resultante actual de aquella tradición. Y aceptamos el serlo. Pero no aceptamos que nuestro porvenir haya de ser la imagen mimética de nuestro pasado. El mismo pasado, la tradición que parece resumirlo en esa forma específica de «la cultura española» ¿ha sido todo lo homogéneo que quisieran los cultivadores de lo tradicional? Lo tradicional no es hechura y norma hallada de antemano, sino actividad en su proceso de desarrollo; esto es, la unidad española de los católicos e imperialistas, ¿no era tradición para las monarquías castellana y aragonesa? Será más bien, la tradición un sucesivo trastorno de posturas históricas condicionadas por una coincidencia de factores. La excesiva preocupación tradicional no conduce sino a los falsos relumbros del pintoresquismo, y al tipo de cultura que podríamos llamar de mascarilla o vaciado en escayola. Es a través de toda su diversidad cómo conserva la tradición su característica de constancia, pero sin proponérselo. Todo empobrecimiento dependerá en gran parte del tesón con que los elementos dirigentes de la sociedad pongan en la rebusca de esos caracteres, que suponen las esencias mismas de su tradición unitaria. La rica e inesperada sucesión de motivos queda de este modo cohibida, cuando no retardada por tan obsesiva disposición del ánimo.

La cultura, por otra parte ¿qué es? Podrán decirnos que: las sublimes creaciones del intelecto; producto aéreo de una clase seleccionada, para ser expresado en tono teológico, académico o universitario, allí donde ni siquiera regolfen las luchas dramáticas del hombre con el mundo exterior. En el mejor de los casos, nos hablarán del progreso, dicho así, con toda su antipática frialdad. Por la cultura la sentimos mejor como una forma de vida en las relaciones de unos hombres con otros, la sentimos mejor integrando en el hombre sus instintos, sus sentimientos, sus costumbres e inclinaciones, sus tentaciones mismas, todo el cúmulo pasional de la vida vinculado a un tipo cultural determinado. La cultura, el progreso, serán el hombre mismo moviéndose, también a pesar de todo, hacia sucesivos

climas mejorados de conciencia. Podrán ser algo más que reductos para los elegidos, o ese desarrollo deshumanizado que dentro de un régimen de interés privado adquieren inevitablemente las posibilidades creadoras del hombre. Si una nación se vanagloria por haber construido de piedra, cemento o mármol la más inmensa universidad del mundo, ¿podremos considerar como un exponente de cultura, el solo hecho aislado de haberla construido? De ningún modo. Indagaremos antes de considerarlo como tal exponente, no sólo cada una de las circunstancias que han favorecido su construcción, sino que también la intención que al hacerla posible persiguen sus constructores, quiénes vayan a ser sus alumnos, qué papel se les destina en la sociedad, si como seres encauzados hacia su plenitud consciente, o la de nuevos productos deformados. Cultura tradicional más que aceptada, hecha nuestra, en lo que tiene de vigorosa lucha, de empeño de claridad en nuestros antepasados muertos. Lope, Cervantes, Quevedo, así como el Greco, Valázquez, Goya, tratando de rasgar las tinieblas con su curiosidad sin trabas por cuanto pulula en su torno, con su apasionado escrutar. Y de ellos, si la obra en su totalidad condicionada por su tiempo, el ímpetu para nosotros, y la noble persecución de lo mejor humano, pero nunca sus mismos renunciamientos, sus mismos yerros, sus mismas oscuridades superadas. Cultura como tránsito vivo hacia fines prácticos de bienestar posible, de felicidad humana; felicidad colectiva con la sola limitación de que el placer individual —el placer pleno que sólo la cultura como forma dignificada de relaciones humanas hace posible— deje de ser esa necesidad imperiosa de que los más numerosos ignoren y sufran.

L A U N I V E R S I D A D

En el último tercio del siglo XIX Menéndez y Pelayo edificó el primer estudio de conjunto sobre la cultura y la ciencia españolas. Contra las ideas de libre examen, de sereno y objetivo estudio que Sanz del Río había intentado introducir en la Universidad española, lo que verdaderamente valía de su obra, sólo por eso ya fecunda, Menéndez y Pelayo era el gran «restaurador de la tradición científica española». Beatífica misión la de historiar el pensamiento español, atento sólo a justificar los más crasos desvarios de nuestra historia, a defender la Inquisición, probando en cinco tomos voluminosos qué abominables errores exigían la condena de nuestros heterodoxos. Cuando la nación necesitaba la revolución democrática que en Europa ya estaba madurando como fruto de un siglo de historia compleja y grandiosa, que de alguna manera filtrábase en España con el krausismo, venía este retórico montañés a defender la tradición más ortodoxa y oficial, la España menos española, la del Imperio español.

Las cosas no han cambiado. La Universidad española transformó estas ideas, sin discutir las, en postulados y se desliza ciegamente sobre esta base. Todos los españoles sabemos qué pobremente. En el mejor de los casos —el del Centro de Estudios Históricos— el progreso de la investigación histórica ha superado algunos defectos constructivos; pero sin abordar en su conjunto y de una vez nuestra historia y nuestra cultura con una crítica sincera.

Desde 1907, la Junta para Ampliación de Estudios abrió una posibilidad, hasta entonces intacta, de sacudir la rígida inercia de las Universidades, poniendo a sus profesores en contacto con los problemas europeos. Pero todo iba a quedar, cuando más, en un adiestramiento de la técnica científica. El mejor exponente de este hecho trascendental es Ortega, ya que su resonancia (sobre todo esto, su resonancia) en la vida intelectual española ha sido inmensa. Ortega, que trae de Alemania inquietudes europeas traducidas afanosamente, integra en su armazón germano la interpretación tradicional de nuestra historia, aunque expuesta, eso sí, con donosura.

«Cuando en una nación la masa se niega a ser masa —esto es, a seguir a la minoría directora—, la nación se deshace, la sociedad se desmembra y sobrevienen el caos social, la invertebración histórica. Un caso extremo de esta invertebración histórica estamos viviendo ahora en España» (1).

Resulta que es la «masa» la que tiene la culpa de todo. Llevados de esta idea peregrina, se dedican los discípulos de Ortega a crear una Universidad cerrada, una cultura minoritaria. Con la República abriéndose esta corriente aristocrática se pulió y en el curso escolar de 1932-33, conseguida la autonomía universitaria, organizaba la Universidad Central (el problema de la Universidad Catalana es distinto) sus propósitos de cultura académica y apegaminada. El Estado confiaba los problemas culturales a los intelectuales que se habían ofrecido al Servicio de la República. Era en el momento histórico español la hora de la burguesía y burguesa fué la estructuración de nuestra Universidad. La estructura nada más. Quedó el mismo espíritu, el mismo sentido regresivo de España. Los estudiantes fueron los mismos, hijos desocupados de la alta burguesía, y si retoños de clases más modestas, casualmente, entraban en la selecta comunidad, se les apartó de su medio a fuerza de griego, de latín y de fenomenología (y nos referimos tan sólo a la (facultad de Filosofía y Letras, porque es donde con más rotundidad se plantea la interpretación de la cultura). La «ciencia pura», «la inmensa minoría», «el mundo del intelectual»... Mientras, el Estado volvía a católicas manos, las de antes, pero rejuvenecidas en la más dura represión de nuestra historia. Pero nuestros universitarios sólo pedían leer a Spinoza, traducir a Aristóteles, comentar a Cicerón y Catulo. No era ni es un problema de «intelectual» el de la Universidad Catalana, el problema histórico del pueblo catalán ante España. Un estudiante y hasta un profesor español, puede decir separatismo, como cualquier diputado cedista, y quedarse tan tranquilo. También puede no decir nada y en cambio comentar las representaciones de «Don Juan Tenorio» por Todosantos. También puede dejar a los periódicos la defensa del presupuesto de Instrucción Pública. Cuando un Estado da alocadamente títulos profesionales de los que luego no puede responder. Cuando el paro intelectual es tan grave ya como el paro obrero, ¡qué interesante la filosofía de Heidegger y el problema filosófico de la existencia de Dios!

La Universidad española es una obra inédita que hay que abordar en toda su extensión. Hay en el pueblo español un material, absolutamente intacto, rico de posibilidades, preparado para la cultura mejor por su avidez y por su entusiasmo. Hay en las Universidades estudiantes conscientes cuya sensibilidad para las cuestiones universitarias ha revelado el último Congreso de la U. F. E. H. Es lo bastante para confiar en el triunfo de una Universidad más humana, en la que la cultura sea defendida, la cultura, que es humanidad y no artificio. Una Universidad para los más capaces. Todos sabemos lo que esto quiere decir. Transformada la Universidad en órgano consciente, no sólo de la Ciencia y de la Cultura, sino de las profesiones liberales podrá el Estado plantearse el angustioso problema del paro intelectual. Pero nada de esto será mientras reinen en España los que cantan los orígenes de la decadencia española.

L A P R I M E R A E N S E Ñ A N Z A

A la burguesía siempre le interesó la organización dirigida de la enseñanza, y cuando de alguna manera ha podido influir en la sociedad, y más tarde, cuando hizo suyo el Estado, esta atención motivó una política pedagógica peculiar, y, comprendiendo que la Cultura, por más que quieran usufructuarla unos pocos, es de todos los hombres y que en el tiempo cada vez es más fuerte el deseo de las gentes de gozarla, se quiso de paso intervenirla, sirviéndose de la Ciencia y de la Historia para fines exclusivamente políticos. De qué manera hizo esto la Europa del siglo XIX, nos lo indica, por ejemplo, el espíritu alemán en 1914.

Pero el pobre Estado español del siglo XIX no alcanzaba estas sutilezas, y si en las Cortes de Cádiz se apuntaba algo de esto, hay que atribuirlo a influencias francesas, que no se sabían adecuar a la realidad española. Más tarde, los gobiernos de la monarquía, ya no trataron de imitar al extranjero, sino de mantener la más pura tradición. Pero la enseñanza no tenía tradición de ninguna clase y faltaba la imprescindible inteligencia para crearla y dirigirla. Quedaba manifiesta la verdad: la enseñanza no sólo no interesaba, es que no convenía. Un desprecio absoluto para las escuelas del Estado,

que protegía las escuelas de las Ordenes religiosas, fijaba una conducta que no podía engañar a nadie. Pero es que ni el engaño se pretendía.

La República tenía que abordar los problemas un siglo ya resueltos en Europa. Faltaban escuelas y la primera enseñanza (no sólo la primera enseñanza) estaba en manos de la iglesia. Mientras el Estado reconocía oficialmente miles de maestros que no iban a ejercer nunca. Se hizo un proyecto de creación de escuelas que llevara progresivamente a eliminar las escuelas privadas, a medida de que el Estado pudiera disponer de las necesarias. La reforma de los Estudios en las Escuelas Normales era el primer intento de evitar el paro forzoso de los maestros y además establecía las bases de la futura escuela única española.

Era la burguesía, organizando a su manera la enseñanza. Pero atavismos indomables todavía iban a combatir esta política, no para mejorarla, claro es, sino para destruirla. Desde octubre de 1934 la represión triunfante destruyó el ritmo de creación de escuelas; la prensa gubernamental exigió la persecución de los maestros marxistas, encubriendo tras esta consigna persecuciones más amplias y menos comunicables. Hubo el propósito de crear delegados gubernativos para una especial inspección de escuelas. Este desprecio de la dignidad humana, característico de las derechas españolas, ha llegado a límites inconcebibles, prólogo hasta cruento de la escuela confesional española que prometen en sus programas.

¿Cuál es la actitud del Magisterio ante estas persecuciones? Muy pobre, y esta insensibilidad sindical había sido conscientemente preparada desde el poder. Desde el ministro Tormo en 1928, hasta Villalobos, actual ministro de Instrucción Pública, en todos los casos de provisión de escuelas se ha tenido la fina habilidad de unir a los maestros justamente nombrados, el regalo de unas cuantas escuelas para opositores suspendidos en el último, a veces en el penúltimo ejercicio de la oposición. Con esto traían al Magisterio una desmoralización muy provechosa para atenuar sus posibles reacciones. Se deshacía su unidad, acentuándola desde el ministerio en todas las ocasiones. Cualquier ministro de Instrucción puede impunemente disponer las cosas más absurdas, seguro de que todo lo más, algún maestro acaso lleve al Tribunal contencioso-administrativo un pleito de iniciativa personal.

Un Estado de policía, ni por asomo un Estado de cultura. Detenida la creación de escuelas, nuevos maestros engrosan anualmente el grupo numerosísimo de maestros sin escuela. De esta manera la enseñanza religiosa aseguraba su situación, comprometida por las reformas republicanas. Se trata de esto, precisamente. Puesto que no es posible mantener el analfabetismo, implantar al menos la más torpe y regresiva enseñanza.

Al defender nosotros una escuela, digámoslo en una palabra, humana, pretendemos no sólo terminar con este estado de cosas, sino además dar un sentido a la escuela. La escuela española es rural sobre todo, y hay en el campo español un problema espiritual que resolver mediante la enseñanza. Este fué el deseo de Cossío, y las Misiones Pedagógicas, intento no suficientemente madurado, abrían de algún modo el camino de esta labor trascendental. Queremos decir muy fuerte, una vez más, que nuestro interés esencial es la salvación de los valores humanos. Y el campesino español necesita esta atención nuestra y nosotros se la debemos. El campo exige su maestro de escuela, el suyo, formado para él, portador de este presente único de la Cultura, tan suyo como nuestro y que nosotros defendemos en estos momentos contra las derechas españolas.

EL PROBLEMA DE LA CREACIÓN ARTÍSTICA

En el proceso de la evolución cultural de los pueblos no podríamos olvidar, sin cometer una grave falta, repasando la historia, el decisivo influjo que las artes imprimen en el desarrollo concreto y real de la civilización y de la cultura. La representación gráfica del complejo biológico que se agita en nuestro torno, la expresión de los hechos medulares del proceso histórico por medio de imágenes arrancadas de la vida real y sensitiva hacen del arte de representación y expresión el medio más claro, el vehículo más directo para poner al alcance de las masas las verdades históricas, las definiciones angustiosas y últimas, como este momento electoral próximo, que las clases sociales en colisión tratan de concretar. El arte, acentuando firmemente los factores positivos de avance en la marcha ascendente del pueblo y acusando los negativos, sirve al hombre y sirve a la masa aclarando sus problemas, pues ésta es su función social: servir de mediador e intérprete.

Esta es, como decimos, la misión del arte; mas he aquí, que un anonadamiento y desconcierto sin límites se ha adueñado de los vacilantes artistas. ¿Qué ha ocurrido? Veamos qué se ha operado en la sociedad europea desde 1919 y más concretamente en los intelectuales y artistas: La burguesía vencida por su mismo sistema, destrozada y fracasada se tambalea en la catástrofe. ¿Democracia? ¿Fascismo? Represión de lo que nace. Y los artistas a ella ligados, no aceptando la ruda y violenta realidad de lo que la guerra y la revolución significan como «hecho social y humano», desconocen un cauce robusto de inspiración, pues el motor del que recibían todos los impulsos está agonizando, próximo a desfallecer, y apodérase entonces de ellos, ante la tremenda verdad negada, un frenético y desbordante individualismo desaforado de creación frente al sentido colectivista de fraternidad que surge de los campos de batalla de la Gran Guerra. Se opera entonces un fenómeno de evidente claridad: la burguesía se estabiliza a finales del pasado siglo y entonces los artistas creen que ha llegado el momento de desligarse de la sociedad y se recluyen en ellos mismos, elaborando un arte de introspección, independiente de lo que pasa y por lo tanto dependiente de lo abstracto, arribando en el camino emprendido a un arte formal de técnica depurada, pero al final de todo resulta arte aséptico, deshumanizado. Mas todo cambia luego de la guerra y antes de ella también, la burguesía pierde su equilibrio, se conmociona todo su ámbito y el artista dormido antaño no puede continuar produciendo aisladamente, pues entramos en un nuevo período de vida y responsabilidad. Han cambiado las cosas y la jerarquía de valores humanos y estéticos se alteró. Fondeamos en una costa remozada de savia e intenciones. Ya no se puede cantar lo abstracto.

La verdad todavía negada consistió en que la burguesía había agotado, durante el largo período histórico desde 1789, todas o casi todas sus posibilidades de creación. La Revolución francesa, al abatir el feudalismo, coloca en la cúspide de los valores al hombre y éste, el individuo aislado, «en sí», es el motivo de inspiración de los escritores, filósofos y artistas.

En el transcurso de los años y al operar sobre esa misma materia quieta y única, la burguesía intelectual, va «vacuando» ese contenido y el arte se convierte en psicología experimental, la psicología del hombre ha sustituido al hombre mismo y envuelto en ese rencor de divorcio hacia lo humano en su sentido ecuménico, rencor inconsciente muchas veces, el artista incuba su hostilidad hacia el pueblo y por lo tanto se erige históricamente en defensor y encomiador de su independencia que le lleva atado a los pies de las aristocracias feudales independientes rabiosas también de lo popular. Y el artista, en estas condiciones, vinculada su inspiración de encargo a la burguesía, no puede crear, pues ésta ya no crea, sino que destruye, porque en virtud del movimiento dialéctico, pasó de su papel creador y dinámico, a desempeñar, encarnada en la violencia fascista organizada, su función agónica y decadente.

Y es que no se puede negar que la cultura y el arte, así como cualquiera manifestación espiritual, hallanse vinculados con raíces profundas en los estratos más recónditos, densos y agitados de los hechos que conmueven y transforman la vida consuetudinaria, pues si nos adentrásemos en la sombría Edad Media, percibiríamos en las humildes y trágicas sublevaciones del campesinado europeo contra el feudalismo y en el profundo movimiento de emancipación social de la Reforma, las raíces tenidas en la sangre de las luchas sociales que desarrollándose confundidas y recibiendo el aliento creador y prolífico del pueblo oprimido, culminan en el espléndido triunfo del renacer de Europa. ¿Acaso nuestra Asturias no tuvo el mismo sentido? Por otra parte, el artista, de no someterse al feudalismo terrateniente de España, siente como profesional, salvando casos vergonzosos de servilismo, que se le arrinconan a trallazos, se le desplaza de toda convivencia, pues la burguesía reaccionaria repudia, por instinto biológico, el arte por su rebelde condición y libre espíritu que le anticipa a los hechos y le lleva más allá de bastardos intereses. Y he aquí por qué causa, el arte de nuestro momento no podría hundir su médula en esas charcas rebalsadas, donde fermenta la corrupción, pues sus brotes serían marchitos, cuando no monstruosos como descendencia de seme-

jante progenie, como lo ha sido todo el bienio reaccionario, en cuyo seno la inmoralidad y cinismo públicos se unieron en regocijante cópula con crueldades y sadismos; inmoralidad y cinismo que no se circunscriben al mundo «político», sino que invaden incluso la esfera estética; veamos si no la vergonzante Exposición Nacional de Pintura y Escultura, donde los premios circulan entre un turno en rotación de jerarcas reaccionarios que acaparan con su estultez la representación oficial del arte con los beneficios económicos que trae consigo.

Contemplad cómo el arte no puede, sin perder su nobleza y dignidad humanas, hallar su vinculación en la anti-España. Mas ante la contienda electoral no cabe la posición pasiva y neutra. Una cosa y otra son más bien, objetivamente en sus resultados, formas veladas más o menos conscientes de la defensa, por una parte, de todo lo fracasado, hostil y peligroso, y por otra, esa posición significa no aceptar el aspecto positivo de nuestro tiempo.

Nuestro deber, en este momento difícil, para salvar el arte en sus esencias pristinas y sobrevivir como profesionales útiles al pueblo, es el cooperar material y espiritualmente al triunfo del FRENTE POPULAR. Sólo allí encontraremos el principio de un germen fecundo...

FASCISMO O FRENTE POPULAR, por una transformación de la vida y de la civilización. Por una nueva era en que la libertad de expresión abra nuevos y sólidos cauces a una vida espiritual más intensa, donde el arte y el hombre recobren su fertilidad y su dignidad humana.

LAS MINORÍAS NACIONALES

El concepto de patria, tan esgrimido por las vestales de la santa tradición, es inseparable del concepto de NACIÓN. Y cuando con un sentido humano y auténtico tratamos de fijar los perfiles de esta realidad espiritual de las nacionalidades, se nos vienen encima acusándonos unas veces de **SEPARATISMO**, otras de **LOCALISMO** anti-universalista. Es así como esas reliquias de la más cerril de las inconveniencias y del chauvinismo más agresivo y fatuo, tratan de oponerse a la gran verdad ascendente que, como la luz, nos viene de Oriente, del único país que ha resuelto este problema vivo.

Una nación no es la supervivencia de una máquina estatal coactiva y uniformista, llena de resabios imperialistas, sino un modo original de vida, un carácter espiritual autóctono y una cultura y una lengua distintas. Y contra estas realidades nada pueden las negaciones ni las coacciones. Y tampoco existe nada más universal y humano que la voz propia, fresca y gozosa con que un pueblo resucitado se incorpora a la Humanidad redimida, marcando su solidaridad con ella, ofreciéndole sus energías nuevas y aportando un nuevo matiz de emoción y de espíritu.

Por eso nosotros no podemos asistir impasibles a esa enorme estafa sentimental, que se intenta cometer con la masa popular española en cada nuevo avatar de nuestra historia política contemporánea, por las camarillas encaramadas secularmente en el Poder. Fuertes de esa tradición inefable que inventó el lema de que **TRANQUILIDAD VIENE DE TRANCA** (toda una infinita promesa de humanidad y de cultura), propagadores de la espiritualidad cristiana hincándola a cristazo limpio en las cabezas rebeldes, ahora, ante la definitiva y arrolladora aparición de las colectividades espirituales sometidas durante siglos a una metódica y vejatoria sofocación, intentan una vez más imponer el uniformismo, que es su mórbida obsesión ancestral. Una sola religión, una sola lengua, una sola (o mejor ninguna) idea. Y todo esto impuesto brutalmente, mediante una coacción física, a gritos, a palos, a coques, con infinito desprecio al hombre y a las creaciones y realidades que emanan de su espíritu. Que así es, bajo el signo fascista, la característica de nuestros días, de acuerdo con la aguda definición de Malraux: **EL TIEMPO DEL DESPRECIO** de toda dignidad humana.

Lo más grave y repulsivo de esta acción es que la cruzada imperialista y opresora contra las minorías nacionales de España, no es llevada a cabo personalmente por esos reductos podridos de la peor tradición reaccionaria, sino que, abusando del sentimiento ingenuo y limpio que tienen de la PATRIA las masas campesinas y urbanas del Centro, se ha tratado de envenenarles levantándolas contra sus hermanos (de cadena, de servidumbre) de la periferia. Y contra esto último sobre todo, levantamos nuestra voz indignada y acusadora, denunciando tan vil maniobra.

La Península no está poblada por hombres que hablen un solo idioma, ni presenten una uniforme característica espiritual. Galicia forma una unidad anímica con Portugal, y ni ella, ni Euzkadi ni Cataluña, con los países hermanos de Valencia y Mallorca, pueden ser constreñidos al módulo espiritual castellano, sin cometer un crimen de lesa humanidad, que gritará justicia a lo largo de la Historia.

Nosotros, que nos sentimos situados en medio de la gran corriente de renacimiento humano que alumbra la marcha de los hombres que sin desfallecimiento buscan una salida a este mundo esterilizado por las contradicciones vitales en que vive, afirmamos que los hombres, como los pueblos, tienen el pleno derecho a disponer de sus actos y de su destino, y exigimos para las nacionalidades oprimidas de Iberia, lo mismo que para ese pueblo mutilado y desgajado de su tronco racial, el Marruecos llamado español, la más absoluta y total de las libertades de autodeterminación.

Un pueblo joven mira siempre delante de él, hacia el mañana, y rehusa repetir la torpe historia de la mujer de Lot, porque aborrece toda insensibilidad mineral y estática. Si volvemos un instante la mirada atrás, hacia esa tradición que se nos presenta —anacrónica, antibiológica— como razón y norte de la Vida, es para condenarla sin paliativos ni distinguos bizantinistas. Porque en nosotros está presente la profunda verdad de la sentencia que John dos Passos, el viajero por estas tierras ibéricas, pronunció: **DESDE LA FAMOSA ENTRADA DE FERNANDO E ISABEL EN GRANADA, TAN CACAREADA, LA HISTORIA DE ESPAÑA HA SIDO UN ESFUERZO CONTINUO PARA ENGAJAR UN TACO CUADRADO EN UN AGUJERO REDONDO.**

Y el día que la convivencia, basada en el respeto y en la estima de todos los valores ampliamente humanos, arraigue en las tierras tendidas al Sur de los Pirineos, con el libre resurgir de las nacionalidades hoy oprimidas y menospreciadas, la cultura peninsular volverá a poseer aquella riquísima variedad y la pujanza, tumultuosa de vida, que conoció antes de la deformación cesarista, exótica, de los Austrias y Borbones, cuando los pueblos de Iberia mostraban reflejada en ellos la auténtica verdad humana. Que no es la del uniformismo esquemático sino la de una infinita variedad de voces, unidas orgánicamente en un solo, auténtico y estimable respeto: el de la **DIGNIDAD HUMANA**, con toda la fecunda y estrecha fraternidad que este sentimiento inefable guarda.

«Nueva Cultura» se confecciona en los Talleres de Impresos Coomos, Pintor S. Abril, 38, Valencia

NOTA: Este número lleva como suplemento un cartel electoral en papel de color

ROMAIN ROLLAND

CUMPLE 70 AÑOS

El que vivamos con pasión este periodo electoral decisivo para el futuro peninsular, no nos hace olvidar que Romain Rolland —el creador con el malogrado Henri Barbusse del gran movimiento antifascista por la defensa de la Cultura— ha hecho 70 años el 29 de enero último.

Puesto que la hora urgente en que estamos no nos permite dedicarle en nuestras páginas todo el espacio que le guardamos en nuestro pensamiento, enviámosle el saludo y el testimonio de nuestra adhesión ilimitada. Seguros que el mejor homenaje que pudiéramos ofrecerle y aquel que más estimaría, es esta manera activa y viva de seguir su ejemplo.

No hace muchos días decía Romain Rolland unas palabras entusiastas y profundas. «Nuestros padres —venía a decir— hablaban de vencer o morir; nosotros debemos hacer mejor: «vencer». Nosotros aceptamos esta consigna optimista, juvenil, y marchamos hacia nuestras realizaciones. En esta empresa concreta e inmediata del 16 de febrero, y siempre. Por una Cultura fecunda y humana al servicio del pueblo, de acuerdo con el pensamiento que hace cuarenta años nació en Amsterdam al calor fecundo de Henri Barbusse, de Romain Rolland y de las grandes inteligencias de la Europa más sensible.

10 (bis)

Franqueo concertado
Ayuntamiento de Madrid

Redacción y Administración: A PARTADO 52
GIROS: MONTEFINOS, calle San dels Pavos, 6.
6 números 3 pesetas. 12 números, 6 pesetas.

35 cts.